

fen, y emtose dentro, dexandolos a la Puerta. Bolviendo luego prestante para despedirlos, no halló rastro de ellos. Llegado a Toluca, inquirió por sus Nombres, y Barrio, que le dixeron; mas tampoco los pudo descubrir. Instando Fr. Garcia sobre esto, y preguntando por ellos muchas veces, le conto a su Guardian lo que le havia pasado con ellos, y añadió, que vivia con este dolor de no haverlos hallado, para agradecerles, y satisfacerles la caridad, y buena compañía, que le hicieron, dando gracias a Santa Lucia, que oíó su Oracion. Mas puesto que Fr. Garcia no lo declarase así, todos los que lo supieron, tuvieron por entendido, que aquellos fueron Angeles, enviados de Dios para aquel Ministerio, como el Angel San Rafael, para acompañar al Moço Tobias en su Viaje, porque si fueran Indios, aguardarían la comida, y se hallarían sus Nombres, y Barrios; y tambien parece cosa extraordinaria, llegar al tiempo, y punto de aquella vrgente necesidad.

Tob. 3.

Un Vecino de Toluca, llamado Miguel González, dió Testimonio, que llegando él a la Portería de aquel Convento, rabiando de dolor de Muelas, de que andaba notablemente atormentado, el Siervo de Dios Fr. Garcia le preguntó, qué era la causa de su vena, y la pena, que trala, y que comunicandole su dolor, el Santo Varon le puso vn dedo sobre todas las Muelas, con que se sintió luego sano, y nunca más le bolvió el dolor.

Doña Ana de Reinosa, Muger de Nicolás de Robles, dixo tambien, que llegando ella, en Dias de partir, a la Portería del dicho Convento, a pedir Confesor, y estando allí sentada, y triste, llegó el Santo Fr. Garcia, y havíendole ella rogado, que la encomendase a Dios, el Santo le respondió, que no tuviese pena, que el Dia siguiente, a la hora que él esto le decia, havia parido vn Hijo: lo qual sucedió así, como lo dixo.

Al Sindico del mismo Convento de Toluca, llamado Francisco Rodríguez Magallanes, havíendosele muerto la primera Muger con quien havia casado, y estando viudo de ella, le dixo, que no casase segunda vez, porque padecería muchos trabajos, y que veria la Justicia por su Casa, y le llevaban a su Muger, sin poderlo remediar; mas él no curando de lo que

el Siervo de Dios le decia, dos Años despues le sucedió todo lo susodicho, que la Justicia le sacó la Muger de Casa, sin saber el la causa, porque havia pedido divorcio; y esto contó él, con lagrimas, a vn Religioso.

Haviendo Pestilencia en el Pueblo, de que morian muchos Niños, fue este Varon Santo, con vn Sacerdote, a vn Odrage de vn Español, llamado Juan Garcia, y todos los Niños, que le sacaron para que los bendixese, y tocáse con sus manos, vivieron, y los demás casi todos murieron: lo qual contó despues el dicho Juan Garcia, y otros Españoles. Algunos Dias antes que muriese de vna enfermedad prolixa que tuvo, estuvo mui inquieto en la Cama, y de quando en quando se levantaba con sobrefaltos sobre ella, diciendo: Ea, ea, como quien riñe con alguno; y dos, ó tres Dias antes que espirase, havíendo estado vna Noche en estremo inquieto, despues de las dos de la mañana, se levantó, con gran furia, diciendo las mismas palabras: Ea, ea, con mas priesa que de antes, y dió en las Tablas de la Cama vn mui gran golpe, y dixo en alta voz: Caído ha el espíritu; con lo qual se tornó a acostar, quedando mui sofegado, y lo estuvo hasta que dió el Alma a Dios; fue esto lucha, que el Siervo de Dios tuvo con el Adversario enemigo nuestro, que le debia de tentar en algunas cosas de la Fe, por ver si le podía derribar de la alteça de su perfeccion, para que incurriendo en alguna desesperacion, ó duda de las cosas, que hasta entonces havia creído, tuviese entrada para sus falsas, y detestables persuasiones. Y así, esta lucha que este Santo Lego tenia, era espiritual, la qual se hace con repugnancia de voluntades, como fue la que hayó en el Cielo entre Michael, y sus Angeles, con el Principe de las Tinieblas Lucifer, y sus Sequaces, en el principio de su Creacion; el qual, pugnando por el apetito de la semejança de Dios, le contradecía San Miguel, diciendo: Quien como Dios en el Cielo; ni en la Tierra? Y con esta repugnancia, que le hizo, acompañado de los Espiritus, que fueron de su parecer, vencieron al Demonio, cayendo de aquella perfeccion, y alteça, a la misera de la culpa, y tinieblas en que agora Dios lo tiene condenado, como dice el Santo Pro-

Lib. 5. cap. 37. i. 2.

feta

14.
1770.
lib. 7. sent.
de 2. q. 2.

feta Isaias, y lo testifican algunos Doctores; de manera, que la Lucha Espiritual es con Armas Espirituales repugnantes, vnas de otras: pero como no reinaba pecado, en el espíritu de este Lego Santo, no podía el Demonio vencerle; antes él, fortificado con la gracia de Dios, le hacia guerra; y esto es lo que amonesta S. Pablo, diciendo: No queráis dar lugar en vuestra Alma al Demonio, que es, como si dixese: No consintáis en sus persuasiones, porque con ellas hace la guerra; y Santiago dice: Resistid al Demonio, y huirá de vosotros, y esto es no dar lugar, ni entrada al Demonio, con repugnancia de voluntad; la qual tenia este Apostolico Varon, y con ella fue Dios servido, que en esta ocasion le venciese, y que quedase sofegado, y victorioso. Al tiempo de su Muerte se cumplió lo que él algunos Dias antes havia dicho, que no moriria desacompañado; y fue así, que como los Religiosos del Convento, por ser Quaresma, andaban fuera, confesando los Indios por las Visitas, vinieron todos al Convento, sin ser llamados, en vn mismo Dia; y queriendose otra vez partir para bolver a su Obra, les fue forzoso tornar del Camino para hallarse en su Muerte, que fue vn Dia, a las tres de la Tarde, Año de 1591. El Pueblo todo, sin ser convocado, se juntó a ver muerto al que siempre en Vida tuvieron por Santo, y lo vieron, sin comparacion, mui mas hermoso, que quando vivo, y mas tratable, y blanco su Cuerpo, que antes, y lo estuvo otro Dia siguiente, despues de haver estado toda vna Noche sobre el suelo frio. Y no solo tratable, mas aun caliente, segun lo afirmaron muchos Españoles, que sin podersele estorvar los Frailes, llegaron con sus manos a sus Pechos, y Espaldas, havíendole rompido el Habito, y llevado sus pedaços por Reliquias. Pasados diez Meses, despues de su Muerte, estando el Guardian del Convento ausente, el Presidente, que en su lugar quedó, teniendo mui gran deseo de ver aquel Cuerpo Santo, por su devocion, hizo abrir la Sepultura, y hallólo entero, y convocó a todo el Convento para que lo viesen, y alabasen al Señor. Estaba sin corrupcion alguna, los Ojos enteros, los Cabellos, y Barba como quando murió, tan pegados, que con mucha dificultad

Ephes. 4

Iacobi 4.

podia le pudieron arrancar algunos. La Ternilla de la Nariz, y las Orejas sanas, y buenas, que tirando de ellas no havia manera de dar de sí, y el Habito, y Capilla no estaban podridos, ni en la Sepultura havia algun genero de mal olor. De casi todo lo arriba dicho, que pasó en Toluca, en Vida, y Muerte del Varon Santo Fr. Garcia de Salvatierra, dieron Testimonio de ello seis Sacerdotes, firmado de sus Nombres.

C A P. LXXVI. Donde se contiene la Vida del Venerable P. Fr. Alonso Urbano.



L Venerable P. Fr. Alonso Urbano, fue Natural de el Pueblo de Mondejar, en el Reino de Toledo; y tomó el Habito de nuestro P. S. Francisco, en la Provincia de Castilla, en el Convento de S. Juan de los Reyes, de la misma Ciudad de Toledo, siendo Mancebo de poca edad, donde estudió Artes, y Teologia, y pasó a estas Partes de las Indias a esta Provincia del Santo Evangelio, siendo Moço, aunque ya Predicador. Era Hombre de mui gran recogimiento, y aprendió luego, en los primeros Años que vino, las Lenguas, Mexicana, y Otomí, y en ambas predicaba, con mucha propiedad. Era mui devoto de Nuestra Señora; y así le predicaba los Sermones de sus Festividades, con grande fervor de espíritu: y entre otras que tenia de su devocion, eran tres las Fiestas, que solemnizaba mucho; vna era la Natividad de Christo Nuestro Señor, porque aquí començaron los Misterios de nuestra Redempcion; y otra la del Santísimo Sacramento, por que en ella se nos dexó en Manjar para sustento de nuestra Alma; y la otra la de la Asuncion de la Virgen Maria, donde fue a recibir el premio de sus muchos merecimientos. Y aunque en todas mostraba pureça, y fervor de espíritu, en estas era doblado, como el que pidió el Profeta Eliseo, a su Santo Maestro, y Padre Elias. Era mui aticiente en su devocion, y espíritu; y algunas veces, lleno de la consideracion de la observancia de la Regla que havia profesado, decia, que era gran

Cccc

peca.

Tomo III.

pecador; y que vivia como animal bruto; pues que estando tan obligado a Dios, por particulares votos, no hacia mucha; y muy particular penitencia, dexando de comer lo que comunmente se come, y comiendo solamente Maiz, y otras cosas semejantes. Era muy pobre, y no usaba de mas vestido del que por la Regla le era concedido; y en su Celda, no tenia adorno ninguno; y contentabale con un librito de la Doctrina, traducida en Lengua Otomi, y decia: Que para ocuparse, y leer, le bastaba aquel solo Libro, y así no tenia ninguno de su uso; aunque para predicar a Españoles, sacaba alguno de la Libreria del Convento. Era Hombre muy caritativo, y mostraba esta caridad mucho mas con los Indios; a los cuales amaba tiernamente, y nunca les dio vejacion ninguna; y quando oia decir, que alguno era blando, y amoroso con ellos, se alegraba, y decia, que así havian de ser tratados; aprendiendo de Nuestro Maestro Jesu-Christo, que dice: Aprended de mi, que soy Manso, y Humilde, y no cruel, y severo, castigando sus culpas, como Padre muy benigno, dexando la enmienda de ellas con amor, y misericordia. En estos actos le vi diversas veces, siendo mi Guardian, condolido grandemente del pecado, o culpa que huviesen cometido, y los llamaba bestecuelas, y pobrecillos. A los que vela afables, y mansos de condicion, les persuadia a que aprendiesen la Lengua de los Indios, en especial la Otomi; porque sabia, que los Indios havian menester semejantes Ministros, por la mantenedumbre, que naturalmente tienen, y rogabale afectuosamente, ofreciendoseles por Maestro. Fue muchas veces Guardian de muchas Casas, las mas Principales de la Provincia, y Definidor otras tres, o quatro. Y siendo una vez, y Guardian juntamente del Convento de Tetzcuco, como era de espíritu devoto, y continuo en la Oracion, deteniale en los quartos de Mañanas, y Completas, en la suavidad de ella: y como la devocion no es igual en todos, hubo alguno, que murmuraba su tardanza, y atribualo a que como era Definidor, se debía de divertir aquellas Horas en algunas cosas de gobierno. Y como vino a su noticia esta sospecha, y platica, respondió: *Coram Christo Iesu*, que no

pienso en aquellos ratos, que estamos en el Coro, sino en mis pecados, que son los maiores del Mundo: en lo qual se conoció su humildad, y paciencia, que ni reprehendió el temerario juicio, ni dexó de confesarse por pecador. Despues de los quartos ordinarios de la Oracion, iba a prima Noche al Santísimo Sacramento, y re-cababa de rodillas la Estacion, y deteniale algun poco mas en la consideracion de aquel Misterio, y decia, que no le era posible irse a acostar, sin tomar primero la bendicion al Santísimo Sacramento, y esto es muy de creer, por la costumbre grande que de ello tenia: porque segun el Filosofo, el Habito facilita la potencia para el mal, o el bien, de que se ha engendrado.

Era muy socorrido en las necesidades de los Pobres, diciendo con S. Pablo: Quien está enfermo, y necesitado entre vosotros, que no lo sienta lo con él? Y así se verificó esta compasion, entre otras muchas, una vez, que siendo Guardian del mismo Pueblo de Tetzcuco, èiendo a Chiauh-tla, que está contiguo a él, que aora es Convento, y entonces Heremitorio, a visitar al Santo P. Fr. Alonso de Escalona, recibió un papel de una Muger pobre, y conocida, por ser entonces pocos los Españoles del Pueblo, en el qual le representaba la mucha necesidad, que padecía en su persona, y en sus Hijos: y como tenia el corazón compasivo, moviése a muy grande sentimiento, y mostró el papel al Santo Penitente Fr. Alonso de Escalona; y leído, y considerada la mucha pobreza, y necesidad, que representaba la pobre, y necesitada Muger, bolvióse al dicho Fr. Alonso Urbano, y dixole: Como nos llamamos nosotros Pobres, teniendo en la Mesa de Dios la Comida segura ordinariamente? Esta si es verdaderamente pobre, pues siempre falta en la suya, lo que a nosotros nos sobra en la nuestra. Y tratando esto mas profundamente estos Santos Varones, confirieron las cosas de su obligacion, y concluyeron su Visita, y Platica, con embiarle el Santo Escalona unos Chicubites de Pan, y de Maiz; y el Guardian buelto a su Convento, hizo, que cada Semana se le diese de limosna lo suficiente, de Pan, y Carne, para el sustento de su Casa. Decia este Santo Varon, que el que mas necesidad padecía, y mas

Supr. cap.
27. H. L.

mala Ropa vestía; era en la Republica mas affligido de todos, en especial de la Justicia. Y es así, porque como lo afirma el Espíritu Santo: Habla el Pobre, y todos le hacen callar. Y quando fallan las riquezas, como dixo el otro Sabio, se halla un Hombre solo: porque como la Pobreza no tiene puerta, por donde le entre el interés, y codicia, y el Mundo está tan lleno de esto (proseguia este discreto Religioso) no ha quien arrostre al Pobre; y así añadia, diciendo: Sois Pobre; pues esperad, que vos llevareis, que no os haveis de escapar de mala ventura. Lloraba, por ordinario, trabajos de Pobres, y enterneciase mucho en esta consideracion.

Luc. 19.

Si alguno era castigado por sus culpas, y él se hallaba presente, luego lloraba, porque sentia mucho el pecado, que el Reo havia cometido, y no menos la afrenta, que por él padecia. Estas lágrimas parece, que son aprendidas de las que Christo Nuestro Señor derramó sobre la Ciudad de Jerusalem, quando viendola desde el Monte Olivete, y considerando su destruccion, y ruina, por los pecados de sus Moradores, lloró sobre ella, sintiendo lo vno, y lo otro. Esto se verificó en este compasivo Siervo de Dios una vez, que viniendose a la presencia del Padre Comisario, que a la sazon lo era el V. P. Fr. Rodrigo de Sequera, ciertos Religiosos de otra Provincia, donde havian sido delinquentes, a los quales havendolos recibido, y castigado el dicho Comisario, y reducido a muy buen concierto, por mano del mismo Guardian Fr. Alonso Urbano, se los dexó en Casa, para que los tuviese en Casa de disciplina por algun tiempo, el qual lo aceptó, y dió en guarda al P. Fr. Juan de Macorra, Religioso de grande satisfaccion, y buen celo, y espíritu de Siervo de Dios, al qual encargó el Guardian, que tuviese gran cuenta con su regalo; porque aunque estaban presos, no les faltase la caridad, y consuelo, diciendo, que su afficcion les bastaba, y que no tenia necesidad de Médico el sano (como dixo Christo) sino el enfermo; y que a los pecadores vino a llamar Christo, y no a los Justos. Y es así, que dexando las noventa y nueve Ovejas en su Rebaño (como dice en su Parábola) salió a buscar la una, que se havia desmandado, y perdido.

Luc. 5.

Matb. 12.
Luc. 15.

Tom III,

Aborrecia platicas ociosas, y los Nombres de burlas, que suelen ponerse algunas Personas. Y siendo Guardian del Convento de Tulantzinco, tenia Comunidad de mas de treinta Frailes, porque havia Estudio de Artes; y pasando un Dia por donde estaban algunos de estos Estudiantes, oíó de paso uno, o dos Nombres, que havian puesto a otros, y sintiendolo mucho (aunque lo disimuló por entonces) fuele a la Celda, y considerando la calidad de cada uno de los que tenia a su cargo, aplicóles la virtud, que mas en ellos conoçia, y escriviolas en un papel; y despues en Comunidad, estando todos juntos, hizo una platica, donde ascó, y abominó aquel modo de poner Nombres; y queriendolos enseñar, como Padre, dixo: Los Nombres, que se han de poner a los Religiosos, son estos, y comencó, diciendo: El humilde Falano, porque le parecia estar en aquella virtud de la humildad: el celoso Fulano, porque tenia celo de Religion, como otro Elias de la de Dios, contra los Idolatras: el caritativo Cutano; y de esta manera, fue discutiendo por todos, dando a cada uno una prerogativa, segun le parecia tenerla, y atribuyéndole por sus Hijos las virtudes, que mas les quadraban; en que se conoció el celo de su caridad, y el deseo, que tenia, de que todo fuese dicho en servicio de Dios, y en amor, y caridad del Proximo.

En la Pestilencia del Año de 1577. siendo Guardian del mismo Convento de Tulantzinco, fue a Confesar a la Provincia de Tlaxcalla, donde llegó primero la enfermedad; y estuvo por toda su Tierra dos Meses, trabajando con grande espíritu en el remedio Espiritual, y Corporal de los Enfermos; y quando entró en su Jurisdiccion, se bolvió a su Casa, y comencó a cuidar de sus Enfermos, con grandísima sollicitud, haciendo guisar Carne en el Convento para darles, y él en Persona, con un Compañero, andaba por las Casas de los Enfermos, administrándoles la Comida, no cautandole ascó, ni horror el mal olor de la Peste (que era muy malo, y muy contagioso) y animaba a todos sus Compañeros a la caridad, y cuidado de los Apestados, repartiendolos por Barrios, y Calles, para que la caridad, que se les hacia, alcanzase a todos.

Un Viernes Santo, siendo Guardian

Cccc 2

hian del Convento de S. Francisco de la Ciudad de los Angeles, despues de haverse sentado debaxo de la Mesa à comer Pan, y Agua, como lo acostumbra los Frailes Menores en esta Provincia, vino en él, el Espiritu de Dios; y considerando las afrentas, que Christo Señor Nuestro havia pasado aquel Dia, y quan ignominiosamente le havian puesto en la Cruz, llamó à vn Religioso, llamado Fr. Bernardino de Camudio, y tendiendose en el suelo, le dixo, que le pisase la boca; y rehusandolo el Religioso, se lo mandò por Obediencia; y así le puso el pie en su boca, y se la pisò por vn rato; y dixo el Bendito Guardian, en voz que todos lo oieron: que aian oi Crucificado à mi Señor Jesu-Christo, y que lo este Comiendo? Era tambien de mui grande recogimiento, y jamás salia de Casa. Y siendo Guardian del Convento de S. Francisco de Mexico, le pidió vn Fraile Licencia para irse à espaciar, y holgar por algunos Dias; y la respuesta fue decirle, que despues tratarian de aquello, y en el Refectorio facòle à las culpas, y dixole, que vn Hombre amortajado, como era posible, que tuviese animo de irse à holgar, pues la Mortaja era indicio de la Muerte? Y negandole la Licencia, fundò sobre esto vna Platica mui devota, y Espiritual, con que el Fraile quedò consolado, y la Comunidad mui edificada.

Quando vinieron los primeros Religiosos Descalços para la China, era Guardian de Tetzucuo, y moviòse à ir con ellos, sin dar parte de esta su determinacion à nadie. Y salió à su nuevo viaje Dia de S. Juan Evangelista, trocando el Habito comun de la Obsequancia, en el mas estrecho que usan. Llegò à Cuernavaca, aunque con contradiccion, y repugnancia de todos, en especial del Apostolico Varon Fr. Domingo de Arceaga, que era Provincial; y aunque se lo rogò, y persuadiò mucho, encargandole la conciencia, por las Lenguas que sabia, no aprovechò nada, hasta que dieron noticia de ello al Virrei, Don Martin Enriquez, y le escribió con el Provincial juntamente, y con esto le bolvieron à la Provincia. Predicaba este Siervo de Dios tres Sermones en vna misma Mañana, à los Mexicanos, Otomies, y Castellanos, y era incansable en la Obra, y Doctrina de ellos. Tuvo à cargo los In-

dios de Mexico en la Capilla de S. Joseph, y nunca, hasta que murió, dexò de Predicarles. Fue algunas veces Guardian del Convento de Tulla, y así en estos vltimos Años de su vejez, residio en él. Y siendo Guardian la vltima vez, aunque siempre fue mui Obsequante, y Penitente, mucho mas se fervorizó en esto, en los vltimos Dias de su vida. Llegò à estar mui flaco, y quitòsele la gana del comer, y por esta causa le daban mucha pena en pedirle, que comiese; y respondia: si pudiera, lo comiera, sin que nadie me lo aconsejara. Pero con todo esto, aunque no comia, como los Frailes querian, todavia passaba algo; pero en los Dias, que eran de Pescado, no comia, en ninguna manera, Carne, ni quebrantaba la forma del Aiuno. Tenia de costumbre este caritativo Religioso, salir à la Puerta de los Conventos, donde estaba, à dar Pan à los Niños, que se juntaban à recibirlo; y para esto llevaba de ordinario tres, ó quatro en las Mangas; y si se le acababa, por ser muchos los que recibian, embiaba por mas, porque todos llevasen de la caridad, que les hacia. Y en este Convento de Tulla, no olvidò esta su santa costumbre; pero como faltò, los vltimos Dias de su vida, porque à no salia de la Celda, lo hecharon menos los Niños, y entraron à buscarle à su Celdas, y porque no faltase la caridad, con que los tenia acariciados, hacia llevar el Pan arriba, y partido sobre la Mesa, aguardaba, y en viendo abrir la Puerta de la Celda, si era algun Niño el que entraba, se alegraba, y haciale tomar vn Mendrugo, y abraçabalo, y despedialo con mucho contento, y alegría.

La vltima Misa que dixo, fue Dia de S. Bartolomé, por Agosto, y luego por Septiembre recibió el Viatico, cinco Dias antes de su Muerte, que fue Domingo; y para recibirle, se puso de rodillas en el suelo, y puestas las manos, habló con sus Frailes, pidiendoles perdon del mal exemplo, que podia haverles dado (propriedad de Santos, reconocerse siempre por pecadores) luego se tendió en el suelo, y puso su Rostro en tierra (como diciendo, tierra eres, y en tierra te has de convertir) recibióle con mucha devocion, y lágrimas, y todos los presentes se deshacian en ellas. Pidió luego la Extrema Uncion, y dixo, que se la diesen de

Dia,

Dia, por no dar mala Noche à sus Compañeros. Despues de haverla recibido, dixole el P. Fr. Juan Macorra, que fue el que le vngió: à, P. Guardian, estará contento, que está dispuesto para irle à tener con Dios en los Cielos; y oiendo estas palabras el Enfermo, abraçòse con él, mui apretadamente, con el gusto que recibió de haverlo oido; porque no le ai maior para vn desterrado de su Patria, y que desea verla, que es el tratarle de ella, y que ha de llegar tiempo en que la ha de ver, y goçar. De esto se alegraba el otro Pastor Titiro, quando decia, que despues de algunos Años de ausencia, y destierro bolveria à ver su pobre Choga, y Cabaña. Y S. Pablo, quando decia, nuestra conversacion es en los Cielos; como diciendo, que el maior gusto de ella, era tratar de aquella Patria Soberana.

Eleg. 1.

Ad Philip.

3.

Esto fue Miercoles en la Tarde, diez y siete de este dicho Mes, y pidióle licencia para irse à ver con el Virrei D. Luis de Velasco, que à la sazon estaba en vn Pueblo, llamado Muchuetoca, que havia ido à ver el desague que hacen de la Laguna de Tzumpanco, y concediòsela para otro Dia, que era Jueves; y llegada la Mañana, faese à despedir el dicho Fr. Juan Macorra de él, y dixole el bendito P. Fr. Alonso: Pues como, Padre, y Amigo, aora que mas lo he menester, se me quiere ir? Pues no somos Amigos? Mire, que le he tenido por Hijo, y Amigo tantos tiempos como ha que nos conocemos, no se vaia, que quiero, que me honre en mi muerte, y que entierre mi Cuerpo. Replicòle el Religioso, diciendo: Padre, ese modo de morir va à la larga, y no havrà necesidad de mi tan presto; pero quando lo sea, lo bolverè mañana Viernes, y asistirè con vuestra Reverencia. Respondió el Varon Apostolico: Si se va à ir, mañana quando buelva, me hallarà muerto, y enterrado, por su vida que no se vaia, sino que aguarde para enterrarme, y en esto quiero, que me pague el Amor, que le tengo; con estas persuasiones se quedó el Religioso. Llegado el Dia del Vietnes, pasò todo en sus continuas Meditaciones, y Oraciones, hasta las cinco de la tarde, que le diò vn parafismo, con que perdió la habla, aunque luego bolvió de él; pero aunque tornò

en sí, y tuvo mui buen juicio, y sentido à todo lo que le decian, no hablaba. Y de esta manera estuvo espacio de tres horas, hasta casi las ocho de la noche, que fue Dios servido de dar fin à sus trabajos, y llevarse para sí su santa Anima, sin los sentimientos, que otros Cuerpos tienen quando los desamparan las Almas, que les han hecho compañía, aunque mostrò vn poco de congoja al despedirse.

Quedò su Cuerpo en la Cama, como si estuviera vivo, y vestido de la Mortaja con que se enterrò, que es el Habito, porque ni en vida, ni en muerte, jamás se lo quitò, ni usò de Camisa, ni Lienço, ni aun para morir (en tanta flaqueza como tenia) se la puso. Enterraronle otro Dia Sabado, con Misa de Cuerpo presente, à la qual acudiò toda la Gente del Pueblo, y Jurisdiccion, llorando la ausencia de su Santo Padre; y quando le hecharon en la Sepultura, casi lo despojaron del Habito, porque cortaban de él, como de Reliquias de tan santo Hombre: y por su orden le fueron besando los pies. Otro Dia pidieron los Indios del Pueblo vna Misa, y la ofendaron de Pan, y Vino, y otras muchas cosas; y lo mismo hicieron los Pueblos de Visita, cada vno por sí, y decian: Qué será de nosotros, que à nos ha faltado este Santo, à quien teniamos por Padre? Muriò de edad de mas de ochenta y cinco Años, y de Habito, y Religioso, sesenta y seis. No tuvo enfermedad ninguna, mas de haverse quitado la gana del comer. Muriò con el Silicio à raiz de las carnes, como lo havia acostumbrado en vida. Fue Virgen, segun se presume, porque lo dixo alguna vez en Confesion, tratando de algun pensamiento, que le havia ocurrido, acerca de alguna deshonestidad. Jamás consintió, que le hechasen Sabanas en su pobre Cama, remitiendo todos sus regalos en la presencia de Dios, donde, como dice David, ai hartura de todos los bienes, y entonces se harta el Alma, quando aparece su santa Gloria, de la qual creo, que goça este Apostolico Varon, cuyo Cuerpo está enterrado en la Iglesia de este Convento de Tulla, haciendo compañía à otros santos Cuerpos, que de allí se han de levantar à ser gloriosos con sus santas, y benditas Animas el Dia del Juicio.

CAP.